

El cine documental como estrategia pedagógica para la construcción de memoria¹

Iván Darío Tobar Quitiaquez²

Escuela de Cine y Artes Audiovisuales, Colombia

Recepción: 15/01/2023

Evaluación: 28/02/2023

Aprobación: 15/03/2023

Artículo de Investigación-Reflexión

DOI: <https://doi.org/10.22267/rhec.233030.111>

*“A la memoria de los sin nombre
se aboca justamente la construcción de la historia”
Walter Benjamín*

Resumen

El presente artículo de reflexión es resultado del proyecto de investigación titulado: “Investigación para realización audiovisual: relatos del mercado: los oficios y los saberes”, el cual fue financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones e Interacción Social de la Universidad de Nariño. Se plantea, desde una reflexión teórica y una etnografía audiovisual, cómo el cine documental se lo puede considerar como una estrategia pedagógica que contribuye a la construcción de memoria en un determinado contexto social. El contexto para el desarrollo de dicha investigación fue la plaza de mercado “El potrerillo” de la ciudad de San Juan de Pasto. La plaza de mercado es el escenario de construcción de memoria, que permite mostrar y narrar la cotidianidad, los oficios, los saberes locales y las vidas de los trabajadores. Espacio donde el cine documental permite divulgar la manifestación de la cultura popular y la construcción de memoria.

¹ Este artículo se deriva de la investigación titulada: “Investigación para realización audiovisual: relatos del mercado: los oficios y los saberes” financiada y avalada por la Universidad de Nariño, Colombia.

² Doctorando en Historia y Artes de la Universidad de Granada, España. Magister en Educación. Director de la Escuela de Cine y Artes Audiovisuales, Colombia. Grupo de investigación: Edumultiverso. Línea de investigación: Estudios Regionales. Correo electrónico: tobarivan10@gmail.com.  <https://orcid.org/0009-0007-5574-6167>.

Palabras clave: cine documental; memoria; cultura popular; plaza de mercado.

Documentary film as a pedagogical strategy for the construction of memory

Abstract

This reflection article is the result of the research project titled: “Research for audiovisual production: stories from the market: trades and knowledge”, which was financed by the Vice-Rector's Office for Research and Social Interaction of the University of Nariño. It is proposed, from a theoretical reflection and an audiovisual ethnography, how documentary film can be considered as a pedagogical strategy that contributes to the construction of memory in a certain social context. The context for the development of this research was the “El potrерillo” market square in the city of San Juan de Pasto. The market square is the scene of memory construction, which allows the daily life, trades, local knowledge and lives of the workers to be shown and narrated. Space where documentary film allows the manifestation of popular culture and the construction of memory to be disseminated.

Keywords: documentary film; memory; popular culture; market square.

O filme documentário como estratégia pedagógica para a construção da memória

Resumo

Este artigo de reflexão é o resultado do projeto de investigação intitulado: “Investigação para a produção audiovisual: histórias do mercado: ofícios e saberes”, que foi financiado pela Vice-Reitoria para a Investigação e Interação Social da Universidade de Nariño. Propõe-se, a partir de uma reflexão teórica e de uma etnografia audiovisual, como o filme documental pode ser considerado como uma estratégia pedagógica que contribui para a construção da memória num determinado contexto social. O contexto para o desenvolvimento desta pesquisa foi a praça do mercado “El potrерillo”, na cidade de San Juan de Pasto. A praça do mercado é palco de construção de memória, que permite mostrar e narrar o quotidiano, os

ofícios, os saberes locais e a vida dos trabalhadores. Espaço onde o filme documental permite a divulgação da manifestação da cultura popular e da construção da memória.

Palavras-chave: documentário; memória; cultura popular; praça do mercado.

Introducción

El objetivo de este escrito es demostrar teóricamente cómo el cine documental es una estrategia pedagógica que contribuye a la construcción de memoria en un determinado contexto social. Para justificar la hipótesis planteada, el texto se organiza en tres momentos que dan cuenta de este planteamiento. En primera instancia, se abordan los conceptos de memoria e historia, en sus relaciones y diferencias; seguidamente, se hace una reflexión teórica sobre el cine documental y la construcción de memoria. Finalmente, en el último apartado, se describe el trabajo de etnografía audiovisual realizado en la plaza de mercado “El potrerillo” de la ciudad de San Juan de Pasto, el cual contribuyó a la construcción de memoria de este contexto social.

1. Metodología

Uno de los objetivos de esta propuesta es visibilizar la cultura popular del mercado “El potrerillo”; se utilizaron métodos trabajados por Peter Burke en relación a la historia sociocultural. Entre estos destaca la metodología que él denomina como “encuentro cultural”, entendido como la interacción entre las diferentes culturas y subculturas, entre clases sociales, entre regiones, entre géneros, entre otras. Modelo que permitió observar la cultura popular como una suerte de hibridación multiforme y plural, donde el interés por la multiplicidad de los puntos de vista permite la elaboración de una historia de carácter polifónico.

El modelo de encuentro propuesto por Burke tiene la ventaja de dar una gran importancia a las relaciones entre las culturas y subculturas, sin olvidar por ello las variaciones regionales y sociales de cada una. Este modelo permitiría observar la unidad que está debajo de la diversidad de la cultura en cualquier contexto, es decir, lo que Burke considera como “estructuras subyacentes en las variaciones”.

El modelo de encuentro es posible en la medida en que la historia se relaciona con diversas disciplinas (producción audiovisual, la

antropología, comunicación social, entre otras), donde el contraste de sus saberes y métodos, permite según Burke, enriquecer la narrativa histórica. Igualmente, se plantea desde una perspectiva dialógica -participativa- de los actores de estos acontecimientos, en la que se aplicará una metodología para auto indagar en la memoria, la experiencia y los relatos de cada uno de los participantes.

2. Planteamiento de problema: memoria e historia

La forma como la historiografía tradicional ha estudiado, descrito e interpretado la historia ha contribuido a mantener y reproducir las relaciones de poder entre los diversos sujetos y agentes históricos. Historiografía donde él o los historiadores han adquirido una posición de poder que les ha permitido organizar de manera cronológica y representativa los acontecimientos pasados, los cuerpos, las memorias y los lugares; todo desde una perspectiva lineal que resalta solo una visión de la historia.

La historiografía tradicional se ha consolidado como único referente mediante el cual se ha organizado el devenir del tiempo (de forma lineal) y los acontecimientos individuales o sociales que merezcan ser reconstruidos bajo su historicidad y temporalidad. La historia disciplinar como articuladora del devenir del tiempo representa una realidad que muchas veces corresponde al discurso hegemónico que por distintas vías y razones ha sido impuesto y que se origina en élites o sectores dominantes, discurso que, a su vez, es considerado como “verdad universal”.

Como discurso legitimado, la historia disciplinar se enmaraña en una serie de conjeturas y relaciones de hechos sobre los que no siempre tiene conocimiento directo y real. Se vuelve un discurso que no puede ser leído ni refutado por los sujetos con que se relaciona en sus elaboraciones teóricas, especialmente si esos sujetos que “historiza” son subalternos o marginales; grupos o personajes que han sido representados o cuyo “cuerpo”, en términos de Michel De Certeau (1993), ha sido “historiado”.

Para visibilizar otras “historias”, se plantea una conciliación de corte dialógico entre historia disciplinar y la memoria, y una forma alternativa para trabajar esta disciplina. Desde esta perspectiva, ya no se trata de una respuesta afectiva, una evolución histórica de conceptos o de la dinámica social, sino que la misma se basará en las cosas mismas, es decir, en términos de Ricoeur (1999). Es a partir de la constitución ontológica de la memoria que se establece el nexo con la historia. El objetivo de esta

hipótesis propuesta es que no exista una subordinación entre la memoria y la historia, sino una dialéctica entre las dos, “bajo el signo de la nueva hipótesis directriz, a saber, que el conjunto memoria e historia contribuyan a la representación del pasado” (Ricoeur, 1999).

Frente a los defensores de la memoria, Ricoeur prefiere distinguir una narrativa de primer orden, propia de los testigos, y una de segundo orden, que es propia de los historiadores. Esta última sería de carácter crítico y estaría en condiciones de desenmascarar a los falsos testimonios. La historia cumpliría a nivel social un rol análogo al del psicólogo a nivel individual; permite superar las patologías que se presenten a través del trabajo de rememoración y de duelo. La labor crítica del historiador propuesta por Ricoeur permite complementar, controlar y corroborar los testimonios orales y escritos. La historia debería partir de los testimonios de la memoria y su objetivo, en tanto remedio, debería ser el de ‘instruir, iluminar’ a la memoria y desenmascarar los falsos testimonios. De esta manera, la memoria instruida y la historia que se sabe capaz de “reanimar la memoria declinante se recubrirían para ‘reactualizar’ o ‘reefectuar’ el pasado”.

Este soporte teórico propuesto permitiría comprender la memoria como una dimensión de la vida social, construida históricamente bajo el influjo del orden hegemónico, pero también de instancias críticas que marcan su dimensión política y que la sitúan como escenario contradictorio y como espacio privilegiado en el debate sobre las identidades. La memoria configura, desde estas distintas instancias, representaciones simbólicas complejas a partir de las cuales los individuos y grupos sociales se perciben y reconocen desde consensos y disensos. La memoria permitirá darle nombre a los otros: a la memoria de los sin nombre se aboca justamente la construcción de la historia (Benjamín, 2010).

Retomar la memoria como lugar de construcción histórica es de vital importancia para el reconocimiento de nuevos actores sociales que, si bien han estado presentes históricamente, actualmente están emergiendo como nuevos sujetos históricos; en este caso, los sujetos populares y movimientos sociales del suroccidente colombiano están creando nuevas expresiones sociales, culturales, políticas, estéticas, entre otras, las cuales se hace necesario narrarlas no desde la individualidad académica, sino más bien desde la construcción colectiva, creando una nueva forma de “ver la historia” desde una narrativa escrita, fotográfica y audiovisual.

3. El cine documental como estrategia pedagógica en la construcción de memoria

Desde la perspectiva de Laura Radetich (2011), el uso del cine en el aula en articulación con las prácticas pedagógicas propias de la enseñanza de las ciencias sociales, “poniendo el énfasis en el análisis de la mirada y en la producción de materiales audiovisuales, dado que las películas resultan tan eficientes a la hora de narrar y motivar el conocimiento como lo era hasta el siglo XX el libro de texto”, se constituye en un pretexto que le puede facilitar a los estudiantes un relacionamiento sensible con la realidad y el mundo de la vida que, incluso, les permite captar, participar y comunicar diversas facetas, problemáticas y situaciones propias de la sociedad.

En efecto, el cine documental tal como lo define Román Gubern (1996) “es un instrumento de comunicación de masas que pretende llegar al mayor número posible de seres humanos”. Su propósito es diverso y plural: cuenta, representa, narra, relata, comunica, influye, informa, crea, recrea y enseña “modelos de comportamiento”, o transmite, a partir de las ideas del que ejerce la dirección filmica, los problemas, angustias, sueños o necesidades de un grupo determinado de la sociedad” (Radetich, 2011).

Circunstancia que no es ajena y comulga con la intención de las ciencias sociales en la escuela, dada la intención de otorgarle al estudiante herramientas propias de la investigación científica de las ciencias sociales que le contribuyan con su familiarización y relacionamiento con situaciones o problemáticas propias de sus contextos. No en vano, a decir de la intención que para su enseñanza promueven los estándares básicos de competencias, esta perspectiva de las ciencias sociales como campo del conocimiento científico especializado que contribuye a alcanzar una mejor comprensión de la realidad es posible mediante el entrelazamiento factible del saber popular, cultural y cotidiano de estudiantes y docentes que “se revaloriza como elemento y aporte importante que entra a dialogar con el conocimiento científico y especializado” (MEN, 2006, p. 119) propio de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Hecho factible dadas las diversas posibilidades que permiten el cine y la producción audiovisual, en tanto que, para producir una pieza audiovisual con contenido social, se requiere de la investigación en diálogo con un necesario relacionamiento -aportado por la *praxis pedagógica*- con el mundo de la vida y sus saberes populares, culturales y cotidianos.

Con relación a la parte de producción documental, la creación del mismo sirve de estrategia didáctica y ofrece las herramientas necesarias para establecerse como un lugar de la memoria, donde un lugar tangible permite que las personas recuerden la vida social que tuvo lugar allí. Según Rodríguez (2015), el medio físico o tangible como lo es el documental tiene un carácter simbólico y su significado se presenta en un lenguaje fílmico. El documental describe la dependencia de la conservación del medio físico al recuerdo. Por ejemplo. Foglia, G., & Bueno, M. (2016) afirman que el cine documental, aunque con marcadas especificidades, es un tipo de construcción que comparte con la ficción narrativa muchos puntos de encuentro, una de sus funciones es la de transformar lugares sin memoria en lugares de memoria y hacer que emane el habla del testigo. En estos, los realizadores optan por la entrevista y el material de archivo como documento.

Así es como Rodríguez (2015) afirma que el cine documental estructura los componentes del lugar para valorar aquello que alimenta la memoria colectiva; la esencia del lugar es ocupada por tres componentes interdependientes: el medio físico, las actividades de la gente y su significado. El primero es lo puramente material y empíricamente observable, ajeno a animación o actividad física humana; el segundo son las relaciones de estas personas en el espacio (lo vivido y lo experimentado) y el último es aquel que tiene sus raíces en el medio físico y en las actividades, pero no son propiedad de ellos, sino de las intenciones y experiencias del hombre. Además, nos sugiere ser una fórmula interesante para reconocer en qué elementos de origen material e inmaterial se apoya la memoria colectiva de un lugar específico. A través de un análisis incisivo de cada componente, quizá podemos identificar a partir de cuál de ellos se produce el declive o la transformación de la memoria.

Así, la inclusión del cine documental como una alternativa pedagógica para comprender la realidad contemporánea se configura como una posibilidad de gran utilidad en el marco del desarrollo de las ciencias humanas y sociales actuales, que, si bien han detallado esfuerzos, no han superado algunos esquemas positivistas que separan las disciplinas del conocimiento de manera tal que se convierten en espacios en donde el diálogo conceptual se convierte en impensable.

Ahora bien, el cine como herramienta pedagógica se plantea desde un pensamiento crítico, pues no solo se ve la representación de la sociedad,

sino además la forma de interacción de los jóvenes en su contexto. El cine no se puede quedar simplemente como una herramienta didáctica ajena a la realidad del espectador, como lo afirma Hernando Álvarez en su proyecto investigativo de “Cine y Pedagogía: la educación del espejo”:

El cine, visto desde el punto de vista pedagógico, permite generar espacios de reflexión que conllevan a procesos de formación que no son meramente de corte instrumental, pues al igual que el diario de campo, él permite a la audiencia verse reflejada allí, identificarse con ciertos aspectos de la condición humana mediante la interacción con los otros, con su vida y sus actos. (2007, p.21)

Es de suma importancia destacar que la educación en Colombia se centra en las competencias que los estudiantes puedan desarrollar, para así generar en el educando un rol activo en su aprendizaje, que comienza con el desarrollo de las competencias básicas para responder a un mundo variable en el que se desenvolverá. Es por esta razón que se hace imperioso que el docente genere estrategias para que el estudiante construya conocimiento basado en sus experiencias para la vida, haciendo posible un análisis de su contexto. El cine tiene como fin pedagógico generar un pensamiento emancipador para la formación y la educación escolar. Para este fin se debe tener en cuenta que lo básicamente importante a la hora de hablar de la pedagogía del cine es que los estudiantes puedan reflexionar críticamente sobre los valores implícitos o explícitos que las películas proponen (Garcés, 2007, p.27).

Finalmente, las herramientas que el cine aporta a la educación son el análisis crítico que se hace de la sociedad, los problemas y las múltiples realidades ajenas al estudiante y su entorno, y que a pesar de eso no difieren de cómo se piensa del ambiente escolar de los jóvenes. El cine es la herramienta de interpretación de los modelos sociales, de los estereotipos y los valores presentes, además de contribuir a la comprensión de los momentos históricos y políticos de la sociedad colombiana, ya que el cine no solo puede representar una época ya pasada, sino que es un documento histórico que muestra el contexto en el cual fue filmado. El cine es un medio didáctico para el logro de objetivos educativos: conceptuales, actitudinales o reflexivos, permitiendo de esta forma un aprendizaje significativo.

Para continuar con el análisis del cine documental como herramienta pedagógica, se retoma como referente el documental: “Relatos del Mercado, los oficios y los saberes”, el cual es uno de los resultados del

proyecto de investigación que fue financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones e Interacción Social de la Universidad de Nariño.

4. Documental: “Relatos del Mercado, los oficios y los saberes”

El mercado “El potrerrillo” es una de las plazas más importantes de Colombia, ubicado en el barrio “El progreso” en la comuna cinco de la ciudad de San Juan de Pasto. Es uno de los centros de acopio más grandes del departamento de Nariño, con una antigüedad aproximada de 50 años, al ser reubicado tras un incendio en 1970, que consumió por completo la antigua plaza de mercado. Cuenta con aproximadamente 2.500 comerciantes y un número indeterminado de vendedores informales y compradores que llegan eventualmente de la ciudad y otros municipios. La plaza de mercado “El potrerrillo”, es un lugar de encuentro donde confluyen diversos grupos sociales y emerge una economía popular importante para los demás sectores de la sociedad.

Esta economía popular se teje gracias a la conexión de toda una red de personas que la hacen posible: campesinos, grupos indígenas, afrodescendientes, organizaciones de mujeres, jóvenes, adultos mayores, entre otros colectivos del Departamento de Nariño y la ciudad de Pasto siembran, cultivan y cosechan sus productos, los cuales son distribuidos por el gremio de transportadores que los llevan hasta la plaza de mercado; en ella, cargueros, carretilleros, descargan las mercancías para ser llevadas a los puestos de trabajo de los comerciantes. Todo un tejido de oficios, saberes locales y vidas de los actores que están inmersos en un lugar de encuentro como lo es la plaza de mercado “El potrerrillo”.

En este espacio de encuentro, como lo es la plaza de mercado “El potrerrillo”, nace la serie documental “Relatos del Mercado: los oficios y los saberes”, resultado de un trabajo de etnografía audiovisual que permitió, en diálogo con los actores de la plaza, la construcción de la memoria de este lugar. La serie documental se encuentra organizada en los siguientes capítulos: Capítulo I: La Plaza del Mercado “El potrerrillo”, Un Lugar de Encuentro. Capítulo II: Las Papas, Sembradores con la Luna. Capítulo III: Cargueros, Un Esfuerzo Inagotable. Capítulo IV: La Pata, un Oficio Heredado. Capítulo V: Hierbateras, el Aroma del Saber. Capítulo VI: El Mote, las Mujeres del Maíz. Capítulo VII: Pescadores de Sol a Sombra.

En el capítulo I, se destaca al mercado “El potrerrillo” como un escenario donde convergen un sinnúmero de personas que trabajan arduamente para

abastecer la canasta familiar de los habitantes de la ciudad Pasto y sus alrededores. En este lugar de encuentro, la jornada laboral de sus trabajadores inicia a tempranas horas, siendo los lunes, jueves y sábados los días de mayor comercio. En estos días, el movimiento de personas es evidente; camiones, furgones, “chivas”, camionetas, procedentes de distintos corregimientos y ciudades del departamento de Nariño llegan cargados con diversos productos agrícolas: papas, cebollas, frutas, tubérculos, entre otros, los cuales empiezan a ser distribuidos por los comerciantes, quienes negocian o acuerdan el valor de sus productos con los compradores.



Fotografía 1. Henry Eliecer Unigarro

En el Capítulo II, se resalta la importante labor ejercida por los productores de la papa en el ciclo de la siembra, cultivo y cosecha de la misma. Se destaca que Nariño es uno de los mayores productores de papa en Colombia, aportando el 21 % a la producción nacional, la cual también llega al mercado “El potrerrillo” de San Juan de Pasto. En esta plaza, hay un espacio exclusivo de venta y compra de papas; a quienes ejercen esta labor se los denomina “paperos”, personas que se encargan de la compra y venta de este producto. La intención en este capítulo fue mostrar toda la red de personas que hay detrás de la producción de este tubérculo, desde las personas que la siembran, cosechan, transportan, comercializan y finalmente, la consumen.

El Capítulo III visualiza el arduo trabajo del oficio de ser cargueros, o “coteros”, como se les conoce en el mercado “El potrerrillo”. Estos personajes llevan trabajando más de treinta años en esta labor, ya sea como carretilleros o cargueros. El propósito en este capítulo fue mostrar su trabajo diario, el cual consiste en cargar y transportar diversos productos, entre los que sobresale la papa. Diariamente cargan en su carreta de mano, entre cinco a siete toneladas diarias. Su jornada de trabajo oscila entre la una de la mañana y termina a la una de la tarde, ganando un diario promedio de treinta mil pesos.

El Capítulo IV narra la historia de la distribución de la pata de res en el mercado “El potrerillo”. Uno de los encargados de realizar este oficio es Luis Rodríguez, actor principal de esta historia y quien es propietario de un negocio de este producto por más de 40 años. En el “Chamuscadero”, como don Luis le dice a su negocio, se comercializa la pata de res, la cual es comprada a distribuidores de Cali o del sur del Ecuador. Él, con la ayuda de su familia, prepara las patas de res a través de un proceso que implica quitarles los cascós, chamuscarlas, pelarlas, lavarlas y finalmente distribuirlas a distintos negocios como carnicerías y restaurantes de la plaza de mercado.



Fotografía 2. Diego Mauricio Rodríguez



Fotografía 3. Henry Eliecer Unigarro

El Capítulo V muestra la historia de un grupo de mujeres que trabajan con las hierbas medicinales, producto que tiene una demanda significativa por parte de la población debido al saber popular que se teje alrededor de las plantas medicinales. Las “yerbateras”, mujeres que se organizaron para ganarse un lugar dentro de la plaza de mercado, puesto que ellas poseen un saber popular transmitido generacionalmente, reconociendo en este oficio la importancia vital que tienen las plantas para la prevención y curación de diferentes enfermedades físicas y neuronales, así como plantas empleadas para la realización de rituales de la cultura popular, entre los que se destacan “el mal de ojo”, “la buena suerte”, entre otros.

El Capítulo VI da a conocer el proceso de la elaboración del Mote, producto que es distribuido en la plaza del mercado “El potrerrillo”. La comercialización y elaboración de este derivado del maíz es realizada generalmente por mujeres de corregimientos cercanos a la ciudad de San Juan de Pasto, de manera particular, de Genoy. En muchos países sudamericanos es habitual usar el mote en muy diversos platos: triturado y cocinado al vapor para hacer tamales, añadido a una sopa o guiso o simplemente cocido y servido como guarnición para un plato acompañado de ornado. Existe una variedad realmente asombrosa de maíces; los hay de distintos tamaños, formas y colores, pero antes de poder ser consumidos, deben ser cocinados adecuadamente.

El último capítulo es dedicado a los pescadores del pacífico colombiano, particularmente del municipio de Tumaco en el departamento de Nariño, quienes ejercen la pesca artesanal como una actividad económica que les permite solventar su sustento diario. Gran parte de los productos derivados de esta pesca artesanal, llega al mercado “El potrerrillo” de la ciudad de Pasto, los cuales son distribuidos y vendidos por pequeños comerciantes que se ubican en una parte central de la plaza de mercado. Entre los productos que más se comercializan se encuentran la cachama, la tilapia y el pargo rojo, entre otros.

La narrativa de los capítulos mencionados se hace a través del documental como lenguaje audiovisual. El documental habla por sí mismo, no es un apéndice del texto literario o complemento secundario del mismo. El documental en este caso es el protagonista al capturar imágenes de la cotidianidad de las gentes que laboran en la plaza de mercado “El potrerrillo”. Imágenes que nos hablan de una memoria, un pasado, el cual, como dice Benjamín, sólo puede atraparse como una imagen: “mundos o imágenes que habitan en lo minúsculo, lo suficientemente ocultos o como

para haber hallado refugio en los sueños de la vigilia, pero que ahora, al aumentar de tamaño y volverse formulables, hacen ver cómo la diferencia entre técnica y magia es enteramente una variable histórica” (Benjamín, 2013).

Conclusiones

Para finalizar, es importante reconocer cómo el documental visualiza a las personas que trabajan diariamente en la plaza de mercado “El potrerillo”; su memoria y experiencia son de vital importancia para el reconocimiento de nuevas organizaciones sociales que han estado presentes históricamente, las cuales actualmente están emergiendo como nuevos sujetos históricos, quienes configuran un tejido social vivo que hace parte de una cultura popular, la cual es expresada en la cotidianidad y el diario vivir de las personas, acciones en evidencia sencillas, pero que guardan conocimientos y experiencias.

La importancia de esta propuesta de investigación de carácter audiovisual es reconocer los escenarios cotidianos de la cultura popular en San Juan de Pasto. La plaza del mercado “El potrerillo” fue el contexto para narrar la cotidianidad, los oficios, los saberes locales y las vidas de los trabajadores que están inmersos en ella. Visualizar estos actores reales a través de una serie documental es mostrar la plaza de mercado como uno de los distintos espacios donde se manifiesta la cultura popular.

Referencias

- Aymard, Maurice. Historia y memoria. Construcción, deconstrucción y reconstrucción. En Diógenes, no. 201. CEA, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina: Marzo, 2004.
- Agudelo Ramírez, M. Cine y conflicto armado en Colombia. Medellín: UNAULA, 2016.
- Augustowsky, G. La creación audiovisual en la infancia. De espectadores a productores. Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Bergala, A. La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella. Barcelona: Leartes, 2007.
- Cuevas, Pilar (a). “Colonialidad y memoria: a propósito del cuerpo y el lugar”. *Revista Guaca*, No.2. (2005): 5.

_____ (b). La (re)construcción colectiva de la historia: una contribución al pensamiento crítico latinoamericano. En Walsh, Catherine (Ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, 2005.

Halbwachs, Maurice. “Memoria colectiva Memoria histórica”. *REIS* No. 69 (1995): 209-219.

Foucault, Michel. *La sociedad punitiva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Lévinas, Emmanuel. *Entre nosotros. Ensayos para pensar en el otro*. Valencia: Pretextos, 2001.

Morduchowicz, Roxana. “El sentido de una educación en medios”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 32, (2003): 35-47.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. 2ª. Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Rivera, Silvia. *Chhixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Torres Carrillo, Alfonso. “Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas”. En *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*, editado por Catherine Walsh, 197-214. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, 2003.

Citar este artículo

Tobar, Q. Iván D. “El cine documental como estrategia pedagógica para la construcción de memoria”. *Revista Historia de la Educación Colombiana*. Vol. 30-31 No 30-31, (2023): 45-58. <https://doi.org/10.22267/rhec.233030.111>